

El libro de bolsillo

LITERATURA
ESPAÑOLA
CONTEMPORANEA

Gonzalo Torrente
Ballester

Premio de la Crítica
1973

Los gozos y las sombras

** 308

1. El señor llega

*** 372

2. Donde da la vuelta
el aire

** 409

3. La Pascua triste

Ignacio Aldecoa

** 437 ** 436

Cuentos completos, I, II

Max Aub

302

Las buenas intenciones

Francisco Ayala

156

Muertes de perro

229

El fondo del vaso

Miguel Delibes

164

Viejas historias
de Castilla la Vieja

233

La mortaja

418

La caza en España

Carmen Martín Gaité

140

El balneario

Ramón J. Sender

135

Mr. Witt en el cantón

** 316

Crónica del alba, 1

** 317

Crónica del alba, 2

** 318

Crónica del alba, 3

En la Feria del Libro
Caseta n.º 6

ARTE • LETRAS • ESPE

darse igualmente al que suele denominarse «público culto», que quiera tener acceso a los decisivos problemas de la investigación de los temas sociales.

Mientras se mueve en un terreno absolutamente fenomenológico, es decir, descriptivo de los hechos sociales. Esta actitud le permite liberarse del fetichismo metodológico y del empirismo abstracto. Sin embargo —éste es quizá el principal reproche que creo que puede formularse a «Elementos de Sociología»—, elude entrar en el terreno de la discutida epistemología de las ciencias sociales. A mí me parece que esta es una laguna importante, por cuanto la función social —es decir, real— de la Sociología se presenta actualmente llena de ambigüedad. A la Sociología, que se mueve un poco entre los dos polos de la integración y de la transformación, se la teme y se la interroga. Creo que una investigación epistemológica del valor y alcance de sus resultados pudiera despejar algo esta escandalosa ambivalencia.

Mientras desecha resuelta y acertadamente las clásicas contraposiciones entre individuo y sociedad —entre lo innato y lo adquirido—, para concluir que la investigación sociológica se propone estudiar lo que hay de «social» en los individuos. Para Mendras, la causalidad social es casi siempre circular, y los fenómenos se encadenan mutuamente unos a otros, lo que confiere a la ciencia sociológica una esencial unidad.

A lo largo de la obra hay abundantes referencias a los distintos pensadores que han estudiado los diversos aspectos de la realidad social. Especialmente abundantes son las que se refieren a Alexis de Tocqueville, Max Weber y Carlos Marx. Con independencia de las valoraciones de Mendras —que pueden aceptarse o no—, estas referencias son muy útiles para el principiante, pues le propor-

cionan clara información sobre los grandes precursores de la Sociología actual. ■ PEDRO FERNAUD.

Claude Lévy-Strauss entra en la Academia

«La fórmula periodística "un heterodoxo en la Academia" se utiliza ya tanto (cuando la referencia es la Francesa), que ha perdido ya parte de su provocación. Se hace necesaria una vez más para marcar el ingreso de Claude Lévy-Strauss, creador de teorías y de ideas acogidas con recelo tanto por los clasicistas como por otros heterodoxos». (Sartre, «Los marxistas»).

El etnólogo Lévy-Strauss —belga, judío, sesenta y tres años— utilizó el estudio de las sociedades llamadas primitivas (calificativo que él niega rotundamente, como el de «salvajes») para poder «pensar al aire libre» (por oposición a las aulas donde había recibido y luego profesado la enseñanza). Su libro «Tristes trópicos» le llevó rápidamente a la fama en 1955. Además de sus valiosas reflexiones, estaba admirablemente escrito. Para el estudio de esas sociedades, Lévy-Strauss tenía una base en el marxismo, otra en el psicoanálisis y otra en la lingüística. De todo ello obtuvo la conclusión de que «la comprensión de lo real sólo se establece en el plano de los acontecimientos», la busca del «sentido de los conjuntos» y el «estudio de los signos de la vida social».

La lingüística estaba entrando en la vía del estructuralismo; Claude Lévy-Strauss no sólo lo recogió, sino que lo amplió y contribuyó a él de una manera decisiva. Las sociedades llamadas primitivas se basan sobre las «estructuras elementales del parentesco»: las reglas del matrimonio consisten en un sistema de intercambio de mujeres como

medio de hacer circular los bienes económicos, y constituyen al mismo tiempo un sistema de comunicación social.

El estructuralismo, que cuenta con una importantísima bibliografía, continúa aún en bastantes zonas de misterio. Requiere una mentalidad abstracta y unos profundos conocimientos de matemática moderna, lo cual lo aleja de los profanos. Para Sartre es solamente un último movimiento de defensa de la cultura y la civilización de la burguesía, y los marxistas comparten esa idea general, a pesar de algunas bases comunes (Hegel, Marx, Lukacs). Se ha utilizado como metáfora para definir el estructuralismo la música: no consiste ésta en la suma de sonidos y silencios, sino que cada nota y cada silencio son continuamente diferentes en razón de su situación con respecto a las otras. Una estructura sería un conjunto en el que cada parte actúa sobre las demás, las modifica y es modificada por ellas, y



cualquier variación de una parte, por pequeña que sea, supone una variación de todas las partes. La significación de esa estructura no es, por lo tanto, una suma simple de todos sus elementos. El sistema puede aplicarse a todo, desde la crítica literaria (como Roland Barthes), teniendo en cuenta que una obra literaria es una estructura, hasta la Medicina y, sobre todo, la Psiquiatría (un hombre es una estructura; una parte de ese hombre que enferma no puede ser sanada por sí sola, puesto que es todo el organismo, toda la es-

tructura, la que se modifica). En economía, en sociología, en Historia... Naturalmente, en lingüística, donde se origina. Esta tremenda simplificación no da idea de toda la complejidad que ha alcanzado el estructuralismo, sobre todo en Francia.

Con base en el estructuralismo y como uno de sus principales teóricos y prácticos, Lévy-Strauss ha estudiado las sociedades, aproximándose a los medios de comunicación social, a las prácticas rituales, a los mitos. Al mismo tiempo ha tomado una posición política muy clara: las sociedades llamadas civilizadas o desarrolladas no son superiores a las llamadas primitivas; las civilizaciones occidentales han destruido de manera irreparable formas de cultura o civilización que hubieran podido aportar mucho al bien común; las culturas no deben ser puras, sino que la mayor mezcla y la mejor intercomunicación conducen a la mayor riqueza para todos. Hoy son ideas generalmente aceptadas en medios progresistas, sobre todo por motivos morales, éticos o sentimentales. No eran tan fáciles cuando las inició Lévy-Strauss, y sobre todo, no tenían el valor y la consistencia científica que él les ha dado.

Los libros principales de Lévy-Strauss, además de «Tristes trópicos», son: «La vida familiar y social de los indios» (en el 1948), «Antropología estructural» (1958), «El pensamiento salvaje» (1962), «Lo crudo y lo cocido» (1964). Existen traducciones al castellano. «Raza e Historia» (en el 1952) es una aplicación de la etnografía y el estructuralismo al estudio de la Historia.

Se le reprocha una especie de deshumanización, una consideración demasiado abstracta y lejana de la sociedad y el individuo. El estilo, a veces cálido, a veces apasionado, a veces literario, de Claude Lévy-Strauss puede salvarle limpiamente de estas acusaciones.